

LA OBRA DEL CIRCULO

Se ha publicado la Memoria y Balance del Círculo Católico de Obre-
ros de Montevideo.

En una época de angustias económicas generales, el Círculo Católico de Obreros de Montevideo, cierra su ejercicio con superávit. Esto nos demuestra dos cosas; 1) que se ha realizado allí, una gestión heroica, con una clara visión de las angustias de la hora; 2) que el Círculo Católico de Obreros, es una de las sociedades mutualistas que mantiene más firme su prestigio social y económico.

Pero no es para destacar principalmente sus éxitos materiales, por lo que escribimos hoy.

Nos interesa más que nada, destacar la obra religiosa del Círculo.

El Círculo Católico de Obreros, por una modesta cuota mensual, llena a toda satisfacción los reclamos de sus asociados.

Pero su obra religiosa es aún más importante.

Por el celo de sus funcionarios y Directores, casi no hay socio del Círculo que en el momento decisivo, no reciba los auxilios espirituales de la Religión.

¿Y qué significado tiene esto?

Todo el significado de un altísimo apostolado.

El Círculo, puede decirse que es una de las instituciones católicas, que trabaja así, por la salvación de las almas.

Reune a sus asociados, hace mutualismo con ellos, y busca la conquista de su espíritu, como modo de darle real sentido de la Cruz a sus vidas.

Pero hay otra obra, a la que el Círculo le presta una especial importancia; es la de los Ejercicios Espirituales.

Los Ejercicios Espirituales, son uno de los instrumentos fundamentales de nuestra conversión.

Los católicos, también necesitamos convertirnos continuamente en nuestro interior.

Los Ejercicios Espirituales son como el agua clara que refresca y purifica.

El Círculo lo ha entendido así.

Y todos los años, ha patrocinado tandas de Ejercitantes, que han recibido los beneficios de lo que justamente se llama en la Memoria "fragua de apóstoles".

Destacamos, pues, la misión que el Círculo Católico de Obreros realiza en nuestro país.

Podemos y debemos contribuir a su engrandecimiento.

Cuando el Círculo cuente con el número de socios a que debe llegar, muy por cima de sus trece mil actuales, entonces su obra cultural y social será más intensa dentro de la Causa.

Y basta esta perspectiva, agregada a la presente realidad, para decidir en su favor a todos los de buena voluntad.

MARCO VINICIO.

Semana Santa

Tema de comentario general, fué la asistencia extraordinaria de fieles a todos los templos de la República y especialmente de Montevideo, en los días de Semana Santa.

Nuestra población, mostró en esos días, un fervor asombroso.

Todos los Templos que tuvimos oportunidad de visitar, mostraban verdaderas muchedumbres de hombres, mujeres y niños de todas las clases y condiciones, que vinieron a recordar allí, en la casa de Dios, todas las emociones de la Pasión.

Y en este fervor extraordinario, no hay duda que tiene su buena porción esta angustia enorme de la hora difundida por todo el mundo.

El sufrimiento acerca a Dios, porque es también una Cruz que se toma y carga por amor de Dios.

Y de esta manera, es indudable que se le ha rendido a Dios un gran homenaje, en estos días de Semana Santa.

rectores, que fueran más niños, que tuvieran más inocencia, que vivieran más puras emociones.

Los niños laicos de la escuela laica, son estos pobres niños, más atrevidos e insolentes que buenos niños; más audaces que virtuosos; más desbocados que encantadores.

Soñ niños cuya vida parece predecida de un signo de menos.

Esos serán, indudablemente nuestros enemigos de mañana.

Los teóricos de la escuela laica, saben en esto muy bien lo que se hacen.

Le quitan la emoción y el pensamiento de lo divino a los niños, y nos dan estos niños de hoy sin respeto, sin emociones, sin pureza.

Piensen los padres católicos...

Piensen los maestros católicos...

Sobre Jubilaciones

TEXTO DEL PROYECTO APROBADO

Artículo 1.º — A partir del 1.º de abril de 1935 las pasividades inferiores a \$ 50.00 mensuales integros ajustadas a los dictados de la Ley de 11 de enero 1934 continuarán sirviéndose sin los descuentos que les hizo experimentar el reajuste.

En ningún caso las pasividades superiores a \$ 50.00 podrán ser reducidas por descuentos a una cantidad inferior a esta suma.

Art. 2.º — Comuníquese, etc.

Los Niños Laicos

Cada día dan más tristeza.

Son esos niños que no tienen la menor idea ni el menor respeto por la vida del espíritu.

No se puede exigir a los niños que sean serios. Ya lo sabemos.

Pero se le podría exigir a la niñez, si hubiera responsabilidad en los di-

DE SALVADOR MINGUIJON

PROPIEDAD Y CIVILIZACION

(Exclusivo para EL AMIGO)

En la cuestión de la propiedad hay que ensanchar el horizonte de nuestra visión. No se trata meramente de una disputa entre lo tuyo y lo mío. Se trata de arraigar la civilización en la tradición y en el amor al suelo, de disminuir el elemento nómada que enturbia las sociedades modernas y encajar en el engranaje social elementos que hoy no se sienten bastante solidarios del destino colectivo.

Lo importante en esto no es la disputa de intereses entre el propietario y el colono, sino establecer el lazo fijo duradero entre el hombre y la tierra. Porque ese lazo crea sentimientos y fuerzas morales, es decir, transforma al hombre y lo civiliza. Porque la tierra da estabilidad a la familia y despierta en el hombre amores, recuerdos y esperanzas y lo encariña con el orden, con la paz y con el trabajo.

Es pues de interés público la multiplicación de la pequeña propiedad rural. Nadie que tenga espíritu verdaderamente conservador puede dudarlo. Pero se dice; ¿es que eso se ha de hacer despojando de lo suyo a los actuales propietarios? ¿Es esto justo?

Supongamos que se trata de hacer un ferrocarril o una carretera. No se puede hacer sin expropiar las fincas por donde ha de pasar. Y aquí surge una oposición, un conflicto entre el interés y el derecho particular del propietario a conservar su finca y el interés público que pide que el ferrocarril o la carretera se hagan. Si prevaleciera el interés del propietario, cuando éste se opusiera, el ferrocarril no se haría y el interés general quedaría sacrificado. Si prevaleciera el interés público, el propietario quedaría despojado y empobrecido sin más requisitos. En este trance el Estado procura una conciliación imponiendo al propietario, no la privación de su propiedad, sino la transformación de ella, su conversión en dinero y para ello le indemniza cumplidamente su valor. Y todos encuentran lógica esta solución.

Si admitimos pues que la multiplicación de la pequeña propiedad rural es de interés público, que en ella están interesados el orden social, la tranquilidad general, la conservación y el porvenir de la civilización misma se impone la misma consecuencia.

Así el P. Rutten, en el libro "La doctrina social de la Iglesia", cuya versión castellana ha publicado la "Editorial Poliglota" de Barcelona, dice; "Este derecho de expropiación (con indemnización equiva-

lente) no se justifica solamente por la necesidad de proceder a trabajos de interés general; puede justificarse también por graves motivos de orden social, por ejemplo, cuando una concentración excesiva en manos de un pequeño número de propietarios impide la adquisición de las pequeñas propiedades necesarias y la construcción de viviendas indispensables."

Y adviértase que la expropiación que hace el Estado para obras de utilidad pública tiene un alcance jurídico mayor. Porque aunque se trate de un propietario que tenga un solo campo cultivado por él directamente, el Estado le expropia de ese campo con la indemnización correspondiente. Pero, esta otra indemnización para multiplicar la pequeña propiedad se aplica a los propietarios que tienen su propiedad como fuente de renta. A esos se les dice; puesto que la propiedad de la tierra es para vosotros fuente de renta podéis tener la propiedad en otra forma que también os dé renta y mientras tanto que el campo en manos de un pequeño cultivador sea base de una buena y pacífica organización social.

A la luz de la doctrina social católica creemos que no toda la propiedad tiene los mismos títulos y la misma justificación. Según el P. Rutten: "cuando se trata de bienes necesarios para que el hombre tenga esta suficiencia de vida de que habla Santo Tomás, la propiedad privada y personal es para él (el hombre) de derecho providencial y natural. Pero cuando se trata de los bienes llamados superfluos, para distinguirlos de los bienes indispensables, la propiedad privada se justifica no ya teniendo en cuenta las necesidades esenciales y legítimas de la naturaleza humana, sino más bien por las exigencias de una buena gestión".

Insistamos en nuestra primera idea. Hay aquí un hondo problema de civilización. Nuestro mal es que la civilización (llamémosle así) de las masas urbanas agitadas, turbias, desarraigadas, sin sentido de tradición, prepondera sobre la civilización, (cultura diríamos mejor) campesina. Hay que reconstituir la civilización a base rural. Con acierto considera Spengler en sus "Años decisivos" el racionalismo como el "orgullo del espíritu urbano desarraigado, no guiado ya por ningún instinto fuerte, que mira de alto a bajo, con desprecio, al pensamiento plebético de sangre del pasado y a la sabiduría de las viejas razas campesinas."

Exposición Internacional de Prensa Católica

La Junta Nacional de la Acción Católica ha sido comisionada por las autoridades eclesiásticas para preparar el programa de adhesión de la prensa católica del país al gran certamen que tendrá lugar en la ciudad santa en el transcurso del presente año.

La Junta Nacional invita a todas las publicaciones, diarios, revistas católicas, para que se hagan presente en esta Exposición que ha de dar una clara sensación de todo lo realizado por los católicos en esta materia en el mundo entero.

Para poder sufragar los gastos se ha establecido para cada adherente la cuota de 25 pesos.

Las adhesiones se reciben en el local de la Acción Católica: Cerrito 475.

FINALIDAD DE LA EXPOSICIÓN

La Exposición Mundial de la Prensa Católica que se celebrará en la Ciudad del Vaticano durante los meses de abril a octubre de 1936, que ha sido organizada por nuestro colega "L'Osservatore Romano" en ocasión de cumplir su 75.º aniversario, como

un homenaje de la prensa católica de todos los países a Su Santidad Pío XI, será la documentación, la ilustración y la conmemoración de la actividad católica en el campo de la prensa cotidiana y católica.

Tendrá por objeto también ser una amplia reseña de los diarios, revistas y periódicos, instrumentos y órganos de tal actividad, mirando sobre todo a representar en la forma más intuitiva y sugestiva posible, la función, la importancia y la necesidad de la prensa católica y la obra que ha prestado y debe prestar en defensa de la Iglesia y por la difusión del pensamiento y de la moral católica en el mundo.

EL DOBLE FIN

Los organizadores señalan además en esta forma el doble fin de la exposición: "primero, convocar a la Casa del Padre a los periodistas, publicistas y editores católicos para que expongan su obra y encuentren una reseña mundial de todas las iniciativas más destacables y de los mejores resultados obtenidos, de lo que derivarán además de un justo reconocimiento

to, útiles enseñanzas para ulteriores progresivos estímulos para más generosos sacrificios".

En segundo lugar se trata de reavivar el interés de los católicos por el complejo y gravísimo problema de su prensa, órgano propagador y vulgarizador de su doctrina, arma ligera pero potentísima e indispensable en las batallas cotidianas de la vida contemporánea".

LOS EXPOSITORES

Concurrirán a este certamen en calidad de expositores: los editores, directores y escritores de publicaciones católicas diarias y periódicas, y sus respectivas organizaciones; las obras, instituciones y organizaciones católicas en su específica actividad productiva de prensa periódica.

Serán admitidos en la exposición, los diarios, revistas y periódicos estrictamente católicos, a saber, aquellos que son la voz fiel de la Iglesia y que abiertamente propagan la doctrina y la moral católica y se inspiran constantemente en las directivas de la Autoridad Eclesiástica.

El comité central organizador que preside el Conde José Dalla Torre, director del "L'Osservatore Romano", se reserva la aceptación definitiva de los diarios y revistas concurrentes.

DE LA AGENCIA FIDES

Numerosos misioneros italianos y españoles en grave peligro

ROMA. — Noticias recientes, provenientes de Shanghai, aseguran que las tropas regulares han entrado en la ciudad de Tung Tao, infligiendo una grave derrota a los comunistas, después de una encarnizada batalla en la que los últimos han tenido más de tres mil bajas y centenares de prisioneros. Los "rojos", perseguidos por los soldados, huyen a la desbandada y se dirigen hacia el interior de la provincia Anhwei, dividida eclesiásticamente en tres Vicariatos Apostólicos: Anking, Wuhu y Pengpu, regentados respectivamente por misioneros españoles e italianos.

En Anking, el 1.º de mayo de 1930 fué capturado el valeroso Padre Avito — de cuyo paradero nada se sabe, desde dos años y donde, recientemente, fué prendido el Padre Dositeo López — Evangelizan 3 sacerdotes chinos, 26 Padres y 11 Hermanos Jesuitas de la Provincia de León y 6 Religiosas Hijas de Jesús de Salamanca. En el Vicariato Apostólico de Wuhu, donde fué apresado, en diciembre de 1931, el navarro Padre Esteban — y al que se le da por muerto en el cautiverio — trabajan 1 sacerdote chino, un Padre y Hermano, Jesuitas indígenas, 30 Padres Jesuitas y 10 Hermanas de la Provincia de Castilla y 9 Misioneras Mercedarias de Berz y una religiosa china. Asimismo, dentro del citado territorio eclesiástico, en la vasta región de Kweichow, se hallan establecidos, desde hace unos meses, 6 Padres y 1 Hermano españoles, Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. En el Vicariato Apostólico de Pengpu conságrase al apostolado 1 sacerdote chino, 24 Jesuitas italianos y 4 Hermanas de la Provincia de Turín y 11 religiosas italianas, Ursulinas del Sagrado Corazón de Jesús de Parma.

Todos los Misioneros católicos de la Provincia de Anhwei — que pasan del centenar — se encuentran actualmente en grave peligro, ya que los comunistas, fugitivos se entregan a toda clase de desmanes.

Una Diócesis que tiene demasiados sacerdotes: GOA

GOA (India). — La antigua diócesis de Goa figura entre los obispos de la India que tiene mayor número de vocaciones sacerdotales, ya que, no solamente se basta a sí misma, sino que envía sus hijos a otras diócesis. Actualmente, 140 sacerdotes de Goa ejercen en ellas su apostolado, además de otro grupo que le consagran el sagrado ministerio en Portugal, Brasil, Cabo Verde e Islas Filipinas.

Apostolado de los misioneros en las escuelas del Kay Superior

KABWE (Kasai Superior, Africa). — Durante los pasados meses de setiembre y octubre, en compañía del P. Lauridan el Inspector de Estado Sr. Romain, ha girado una visita a las escuelas de las misiones de Luluaburgo, Katende, Saint-Trudon, Lusambo y Hemptine Saint-Joseph. El representante del gobierno ha manifestado su admiración ante el intenso desarrollo que van adquiriendo las escuelas rurales del Vicariato del Kasai Superior. En efecto, con la ayuda de los catequistas y de maestros, fieles cumplidores de su deber, los misioneros, de Junio de 1933 a Junio de 1931, han logrado elevar de 1810 a 2.232 el número de sus escuelas; los alumnos que eran 68.973 son ahora 81.052, mientras que las alumnas de 12.695 pasaron a 16.187. Proporcionalmente han aumentado también los catequistas de 2.171 a 3.531 y los maestros de 2.222 a 2.723; las maestras que eran 89 en el ejercicio anterior son actualmente 109. Se continuó la visita de inspección en enero de este año registrando seguramente idénticos resultados, merced a la labor que realizan los misioneros del Corazón Inmaculado de María (P.P. del Scheut) a los cuales se halla encomendado el Vicariato Apostólico del Kasai Superior que cuenta con 150.000 católicos, en una población total de 2.600.000 habitantes.

Hacia la organización de la Acción Católica

YUNGNIEN (Hokai, China). — En Chao-kiang, residencia del Prelado indígena Mons. Ts'oei, Vicario Apostólico de Yungnién, funciona una floreciente asociación de antiguos alumnos del Colegio de la Misión que tratan de organizar la Acción Católica, a fin de ayudar al clero indígena en su labor apostólica. Reunidos en congreso, durante los días 11, 12 y 13 de octubre pasado unos 800 miembros, bajo la presidencia de su director, el Padre Lucas Wang, estudiaron los medios prácticos para propagar la fe católica entre sus compatriotas. Se habló de "categorías" y se inició bajo los mejores auspicios.

LA ACCION CATOLICA

CARTA PASTORAL del Exmo. Sr. Obispo de Florida y Meio

LA SOCIEDAD PAGANIZADA

«¿Quién no advierte, decía ya el santo Pontífice Pío X, que la sociedad humana, más que en las pasadas edades, ha sido víctima de un malestar gravísimo y profundo, que creciendo más cada día y corroyéndola hasta las entrañas, la arrastra hacia la ruina? Vosotros comprendéis, Venerables Hermanos, cual es esta enfermedad: la apostasía de Dios, la cual, más que ninguna otra causa lleva a la ruina social, según las palabras del Profeta: He aquí que aquellos que de Ti se apartan, perecerán» (Encíclica E. Supremi).

En efecto, el sentido cristiano de la vida se va oscureciendo de un modo extraordinariamente pavoroso. A Dios se le desconoce en absoluto en las costumbres públicas que ponen su nota de crudo paganismo en esa licencia desenfrenada de modas, teatros, playas, lecturas, cines, diversiones; de Dios no se preocupan multitud de individuos que, como se arroja lejos un mueble inútil, le arrojan a Él, — su principio y su fin — de sus conciencias, y para nada tienen en cuenta su divina Ley; a Dios, — fundador y restaurador de la familia — se le proscriben de ella, o porque se forman sin su bendición, o porque después de formadas se profanan con graves pecados y abominaciones; a Dios, — fundamento de la sociedad civil, fuente única de moralidad, razón de ser de toda autoridad, no se le nombra siquiera, — sería un crimen hacerlo — en la escuela donde se forman las generaciones del mañana, ni se le conoce en las leyes de muchos estados. ¿Quién no recuerda al contemplar este panorama de desolación las palabras del salmista: «Si Dios no edificare la ciudad, en vano trabajan los que la edifican; si Dios no la guarda, en vano vigilan los que la custodian» (Salmo 126-1 y 2). Y como consecuencia de esta apostasía de Dios, muchos se fijan a su propio gusto y capricho un programa de moralidad que no les exige ningún sacrificio, muchos no piensan para nada en el infierno eterno que aguarda más allá de las fronteras terrenas a los infractores de la divina Ley, ni piensan en el cielo para el que todo hemos sido criados; en otras palabras, muchos, muchos hombres, con ansias inmortales, criados para las delicias divinas y eternas de la gloria, olvidados de su Dios que los creó y redimió, hacen de esta vida — triste valle de lágrimas y de miserias — ¡su paraíso! Basta esta simple enumeración de tan gravísimos males para comprender la necesidad de la Acción Católica, que tiene, precisamente, como fin la cristianización de la sociedad. Escribiendo el Papa al Cardenal Segura le dice así: «Bien veis, cuáles son los tiempos en que vivimos y qué exigen de las fuerzas católicas... Es necesario que el laicismo católico no esté ocioso, sino que, unido a la Jerarquía y obediente a sus órdenes tome parte en las santas batallas y con plena dedicación de sí mismo, coopere con su oración, con la acción voluntaria al fortalecimiento de la fe y a la reforma de las costumbres cristianas».

LA ESCASEZ DE CLERO. — He aquí otra razón que prueba también, y con evidencia meridiana, la necesidad de la Acción Católica. ¡Ah!, ¡cómo apena el corazón de los Pastores de la Iglesia contemplar sus diócesis extraordinariamente dilatadas, donde las necesidades espirituales se multiplican cada día, en las que las dificultades para el cultivo espiritual, además de ser enorme, aumentan de continuo, y, por otra parte, cuán exiguo es el número de sacerdotes que pueden disponer para el apostolado!

¡Cómo repiten ellos también angustiosamente como el Divino Salvador! La mies es mucha, y los operarios pocos! (Mat. IX-37). Y para referirnos a Nuestra amada diócesis, ¡hay alguien en ella que ignore lo reales y grandes que son las necesidades que acabamos de anotar? Recordaremos con emoción toda la vida el gesto augusto de honda amargura del Padre Santo, cuando en la audiencia que se dignó concedernos, le exponíamos la extensión de la diócesis, el número de almas que la pueblan, el número de sacerdotes que disponíamos, las dificultades del ministerio sacerdotal. Y al gesto añadió estas palabras: «¿Cómo es posible, exclamó, cómo es posible salvar las almas, tantas almas, dispersas en esa inmensa extensión de kilómetros, teniendo tan pocos sacerdotes?». Ya veis, amados hijos, lo necesario que es la Acción Católica por lo que acabamos de decir, y como aumenta esa necesidad en Nuestra diócesis por las dificultades a ella inherentes. ¡Ah!, ¡si Nuestro apostolado jerárquico y el de Nuestros amados y abnegados Pastores necesitara inevitablemente, diremos con el Pontífice, multiplicar la propia acción con muchas manos, con muchos brazos, con muchos labios, con muchas voluntades, como ya hacía Nuestro Señor que enviaba delante de sí a los discípulos para que prepararan los caminos a la divina predicación (Discurso del 19-IV-31).

LA ACCION CATOLICA ES OBLIGATORIA

Por último, amadísimos hijos, este trabajo de la Acción Católica no es una cosa arbitraria que se puede hacer o dejar de hacer; no se trata tampoco de una nueva devoción que se puede seguir o dejar de seguir, ni de una nueva cofradía o congregación en la que se puede entrar o dejar de entrar. No, porque, si no impone una obligación de justicia estricta, importa ciertamente, para todos los hijos de Dios y de la Iglesia un verdadero deber del cual todos tienen que estar íntimamente convencidos.

PALABRAS DE Pío XI. — «Hemos declarado, escribe Su Santidad al Cardenal Gasparri en Carta del 27 de Enero de 1927, que la Acción Católica debe considerarse por los sagrados Pastores como una necesaria incumbencia de su ministerio, y por los fieles como un deber de la vida cristiana». Y en la Carta al Episcopado Argentino repite el Papa el mismo pensamiento: «El apostolado de la Acción Católica obliga tanto a los sacerdotes como a los seglares, aunque no a los unos y a los otros de la misma manera».

Y cuáles son las razones de esa obligación? Fijemos la atención brevemente en algunas de ellas.

LA CARIDAD FRATERNA. — Nuestro Señor Jesucristo en la última Cena impuso a todos sus discípulos este mandamiento: «Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros como Yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros» (Joan. XIII-34 y 35). Ahora decidnos, hijos muy amados, ¿es posible que un cristiano que conozca esas palabras de su Redentor y de su Dios se encierre dentro de sí, dominado por un doloroso egoísmo, y pierda, no procure hacer cuánto es de su parte para salvarlas, haciendo de que lleve hasta ellas la luz de la verdad y el bien de los demás, la gloria de Dios?

(Continúa)

Fallece repentinamente el Superior General de una Congregación

ROMA. — Cuando regresaba de un prolongado viaje por las riberas del E. y el O. Oriente, el 11 de diciembre, falleció, repentinamente, en Nigoreloye, estación del Transiberiano, frontera ruso-polaca, el Rvdo. Padre Constantino Daems, Superior General de los Misioneros belgas del Scheut. En noviembre de 1933, emprendió la visita de las misiones que se hallan a cargo de su Congregación en Filipinas, Manchukuo, Mongolia y en la China Septentrional. En su excursión, en kilómetros, efectuó dos veces la vuelta del mundo.

El Rvdo. Padre Daems nació en 1872 en Westmalle (Amberes). En 1895 partió para China donde evangelizó, durante 35 años continuados, sin regresar mas que una sola vez y, por breve tiempo, a su patria a fin de tomar parte en un Capítulo General. Después de pasar sus primeros años de misionero en el extremo occidental del imperio chino, le fué confiada la Prefectura Apostólica del Kansu Meridional y, en 1922, le asignaban el cargo de crear y de organizar el Seminario Central de Tatungfu del que fué primer rector.

Sus virtudes, unidas a su gran talento, extraordinaria bondad y tacto exquisito en la resolución de los asuntos más delicados, le llevaron en 1930 al supremo gobierno de su Congregación, Quiso, entonces, visitar todas las misiones encomendadas a sus hijos. En 1932, efectuó, en nueve meses, un viaje de 30.000 kilómetros a través del Congo Belga, llegando hasta las residencias más remotas de los tres vastísimos Vicariatos, regentados por los P. P. del Scheut. Apenas repuesto de sus fatigas se lanzó a tierras del Extremo Oriente. Y cuando tornaba, lleno de experiencia y de conocimientos para el mejor gobierno de su Congregación, ha muerto inesperadamente.

La cruz de la Legión de Honor a una misionera

Hong-Kong (China). — El contraalmirante Richard, jefe de las fuerzas navales francesas en aguas del Extremo Oriente, entregó, el 13 de noviembre último, la Cruz de la Legión de Honor a la Superiora del Hospital francés de esta ciudad, Sor Margarita de San Pablo. A la ceremonia asistían la esposa del gobernador de la colonia inglesa, imposibilitada para hacerlo personalmente, otros representantes de las autoridades francesas e inglesas y delegaciones de las diversas congregaciones religiosas que tienen instituciones en la colonia.

Visitando las casas de su Congregación en Formosa y China

FORMOSA (Japón). — A fines de setiembre, pasó por esta isla la Superiora General de la nueva Congregación de las MM. Dominicas, Rvda. Madre Catalina Yaben, en su visita a las diversas casas del Extremo Oriente. Se detuvo, algunos días, en el soberbio Colegio de segunda enseñanza que las Dominicas regentan en la capital de esta isla y donde se educan 600 alumnas chinas y japonesas.

También visitó la Santa Infancia de Tanao y desde aquí marchó a China. Los misioneros dominicos españoles van intensificando en la isla su labor apostólica. En el centro de Tanaka han abierto una escuela para la instrucción religiosa ampliada de los hijos de cristianos. Han fundado, también, un periódico mensual de propaganda católica, redactado en lengua vernácula y que, dada la aceptación que ha tenido, pronto llegará a ser semanal. En Kium se han celebrado, asimismo, varios actos públicos de propaganda; entre los conferenciantes figuraba un médico-catequista que fué muy aplaudido al rebatir los errores del budismo y protestantismo. Hace poco en dicha ciudad fué bautizado, a la edad de 60 años, uno de los principales jefes protestantes, llamado Pan Chuan.

Llegan al Kasai Superior las primeras Carmelitas

LULUABURGO (Kasai Superior, Africa). — El 5 de noviembre, provenientes de tres Carmelos de Bélgica, después de un mes de viaje, llegaron a esta ciudad las primeras carmelitas misioneras. Fueron acogidas, solemnemente, en la catedral por el Vicario Apostólico Mons. De Clerq, que ha gestionado su venida. El ilustre prelado misionero, dirigió a las expedicionarias un discurso de saludo en francés y en Luluaburgo las religiosas permanecerán algún tiempo en Luluaburgo para iniciarse en el empleo de los productos indígenas y después ingresarán en el convento de Kabwe, constituido en las proximidades del Seminario Mayor y allí se consagrarán a la vida de oración y de sacrificio, como valiosas colaboradoras de los misioneros de la región.

DEL TRANSITO REDENTOR

Tres Poemas de Ernesto Pinto

LA AFRENTA DE LA PRIMERA CAIDA

Después de la caída del Apolo. — MATEO, 27-4

UN río de amapolas, por las calles deja la sangre del Cordero. Extenuado, el perdonador, insuperado de las injurias asciende por la cuesta pedregosa. No levanta los ojos de la tierra.

¿Para qué? ¡Si de todas las direcciones le arrojan los dardos del quemante odio! Han soltado los perros rabiosos. Y los hombres impasibles contemplan el tránsito del bochorno. Una carcajada, todo el infierno en ella, ha resonado.

Jesús, giró sangriento de nube el cuerpo bello ha caído. El pueblo ríe. Está riendo aún. Ya no hay piedad en Jerusalén. La piedad ha sido pisoteada por las botas de los soldados.

También, Mi Salvador, me retiro de tu caída en mi caída sin arrepentimiento. Pero ahora golpeo mi pecho de contrición y te confieso.

Tus rodillas cedieron para sacarme de la charca donde dormí. Cuando me acordaron los guijarros, esa tu caída primera dará fuerza al pie tránsjugo.

Pero hoy y en todo instante suplicaré: «¡Por el dolor de tu caída y por el bochorno de tu caída, —oh, paciente y sufrido! —libra a mis rodillas de la vergüenza de caer en adoración de la carne!».

DE UN GRAN LIBRO DE MEDITACIONES

"FRENTE A LA VIDA"

Por el P. RAUL PLUS S. J.

Recibe esta vestidura blanca... Lévala sin mancha hasta el tribunal de Jesucristo

Antes de mi nacimiento, mi madre preparó — y con qué cuidado! — todo lo que había de servirme durante los primeros días; entre otras cosas, un velo de tul blanco que utilizara el sacerdote al fin de las ceremonias bautismales.

El me marcó con la señal de la Cruz, mientras iba derramando el agua divina: «Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo». Casi acto seguido, tomando una punta del velo blanco, dijo: «Recibe esta vestidura BLANCA, y preséntala sin mancha ante el tribunal de Nuestro Señor Jesucristo».

Esta BLANCURA de mi bautismo la hallé de nuevo en mi primera comunión; la blancura del lazo y del brazal, — comprendiendo mejor entonces el elocuente significado de esta blancura.

Ser PURO. ¡Estar limpio de pecado! Presentar intacta, en la hora del juicio divino, la blancura de mi bautismo y de mi primera comunión. Evitar, como único mal verdadero, la culpa grave.

Aún más allá: honrar con un culto especial la virtud hermosa. Huir, como de la peste, de los pensamientos, miradas, deseos, conversaciones, lecturas, capaces de ofender la castidad de los sentidos, de la fantasía, del corazón. Evitar las palabras de doble sentido, las conversaciones peligrosas, las amistades dudosas. Enarbolar como una bandera la alegría de ser casto. Conservar luminosa la mirada, intactos los sentidos, muy alto el corazón.

¡María, Madre purísima, ayúdame a conservar-me PURO!

INFORMACION RELIGIOSA Y SOCIAL

REALIZO LA SOLEMNE PROCESION A SAN EXPEDITO

Fue una imponente manifestación de fe. Se realizó hoy sábado a las 24 horas, en la Parroquia de la Aguada, una misa que celebrará el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, EL GRAN ACTO DE MAÑANA que será de Comunión General para hombres y jóvenes de la capital, con ocasión de la clausura del Jubileo. Quedan invitados, por la presente, los católicos en general para que hagan acto de presencia y conculguen en ceremonia tan conmovedora, para lo cual invita especialmente el Párroco Pbro. D. Eusebio Rius.

EL MAESTRO VUELVE A CAER

Después de la caída del Apolo. — MATEO, 27-4

EL fruto aún no está exprimido totalmente. Los ángeles descienden a recoger las gotas rojas — semillas de granadas — con las cuales tejerán túnicas de virtud para los mártires.

Aspera la cuesta, abrupta y descarnada. Desde el más alto arco, llueve fuego, sangre en llamas.

Por segunda vez cae el Maestro. Los judíos renuevan la burla ante Quien pudiendo dar a otro vida, es incapaz de defenderse. No es el incendio del mediodía; no, el peso de la cruz; no, las piedras del camino difícil, sino yo quien te prepara la segunda caída.

Es mi brazo quien te empuja. Es mi vicio la piedra en la cual tropiezas y caes. Para que nunca me extravíe en la selva, Tú caes y Tú te levantas.

Cuando vena a la tentación, serpiente salida de sorpresa en el recodo, a tu caída infundidora de fortaleza adivinaba mi triunfo.

Y cuando caiga en la profundidad del estiércol, y las tinieblas me aprieten las cinturas y me parezca que estoy para siempre perdido, un rayo de luz nacerá de improviso en mi frente.

Y en esa luz reconoceré la victoria de tus rodillas cuando por dos veces se destrozaron en el pedrusco de la subida.

LA VIDA DESCIENDE A LA MUERTE

La voz de la sangre de la hermana clama a mí. — GENESIS, 4-10

VENDEMOS los ojos con pañuelo de tierra para que la luz no distraiga la conciencia acusante. Y lloramos amargamente.

Mi boca te escupió al rostro; mi pecho te pospuso a Barrabás; mis manos te abofetearon; te crucifiqué; llevé viñagre a tus labios tantas veces cuantas sepulté tu verdad con negaciones viles.

Ahora en un extremo obscuro lloramos todos, hermanos! La tierra tembló en la víspera, mas ahora calla. El pánico amordazó las bocas.

Jesús, la vida, ha bajado a la muerte. El que es alba y dueño de todas las albas, duerme por nuestros pecados en el sepulcro. La sangre bajó con Él y lucha fieramente contra los demonios de la noche.

Esperemos con arrepentimiento y fe cierta. Jesús, el único luchador y triunfador de la sombra, retornará el sábado trayendo la muerte encadenada y la noche atada a sus plantas vencedoras.

La muerte no podrá con nosotros, porque Tú la venciste y la ahogaste en el río de la sangre. Ven ahora a esconderte dentro del sepulcro de mi cuerpo en el Pan y en el Vino de tu Pasión cada mañana reiterada. Y escondido en la lapa de tu costado, fortalecido de Pan, esperaré mi sábado en que contigo y por tu sangre, vena también la noche.

Los 20 Años de "El Diario"

"El Diario" de Payandú, órgano católico de los más prestigiosos de la República, ha cumplido 20 años de existencia periodística.

Son 20 años — ¡gratíficos para "El Diario" durante los cuales ha defendido los grandes intereses espirituales y económicos del país.

Siempre hubo allí, una dirección consciente y conocedora a fondo de los problemas nacionales. Su dirección actual, a cargo del Dr. Miguel Saralegui, de larga y prolija actuación católica en nuestra misma ciudad, es uno de los grandes prestigios de este diario católico.

Evangelio según San Juan

CAPITULO XX —VERSICULO 19 AL 31

19. Aquel mismo día, primero de la semana, siendo ya muy tarde, y estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.

20. Dicho esto mostróles las manos y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor.

21. El cual repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío yo también a vosotros.

22. Dichas estas palabras, alzó el aliento hacia ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23. Quedan perdonados los pecados a aquellos a quienes los perdonareis, y quedan retenidos a los que se los retuviereis.

24. Tomás, empero, uno de los doce, llamado Didimo no estaba con ellos cuando vino Jesús.

25. Dijéronle después los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en la llaga de su costado, no lo creeré.

26. Ocho días después estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Tomás con ellos. Vino Jesús, estando también cerradas las puertas y púsoles en medio, y dijo: La paz sea con vosotros.

27. Después dice a Tomás: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

28. Respondió Tomás, y dijo: ¡Señor mío y Dios mío!

29. Dijole Jesús: Tú has creído, ¡oh, Tomás!, porque me has visto; bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído.

30. Muchos otros milagros hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro.

31. Pero éstos se han escrito con el fin de que creáis, que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, para que, creyendo, tenáis vida eterna en virtud de su nombre.

BANCO DE CREDITO
CAPITAL INTEGRADO: \$ 2.500.000.00
FONDO de RESERVA: \$ 1.080.000.00

Casa Central: MISIONES 1423. — Agencia No 1: GRECIA 481 (Villa del Cerro). — Agencia No 2: Av. GRAL. RONDEAU esq. LIMA (Aguada). — Agencia No 3: Av. 18 de JULIO 1696 (Córdón). — SUCURSAL EN LA CIUDAD DE SALTO.

Efectúa adelantos en cuenta corriente, vales amortizables y a plazo fijo, préstamos hipotecarios amortizables en pequeñas cuotas mensuales, descuento de conformes, Cauciones, etc.

Recibe depósitos en cuenta corriente, Caja de Ahorros a la vista, Alcanía y a vencimiento fijo.

ADMINISTRA PROPIEDADES Y VENTA DE SOLARES A PLAZO POR CUENTA DE TERCEROS.

TALLER PELLER
de reparación de toda clase de trabajos en metales, en especial en el arte de la fabricación de maquinas de coser.
CALLE COLONIA, 872
AUTOMATICO: 81.53
MONTEVIDEO

"EL AMIGO"
Periódico fundado el 1.º de Enero de 1899
Suscripción mensual \$0.25

Cortinas El Hogar
18 DE JULIO 1080 ESQ. PARAGUAY.

Si quiere limpiar como me dice, Loxolice, señora, loxolice.
Limpie con LOXOL

ALMAS RECIAS

Novela original de RAFAEL PEREZ Y PEREZ que publicamos debidamente autorizados.

movimientos... No lo encuentro artístico ni moral.

Souza me ha mirado un tanto intrigado. Como me ha tratado poco, apenas se habla dado cuenta de que soy una rancia. No, desde el punto de vista artístico, estos bailes modernos son lo más inferior y de lo más chabacano que pueda presumirse. ¿Qué se hizo de aquel ritmo de las danzas clásicas, las cuales eran como una gimnasia de línea? Esto es algo brutal y salvaje e indecoroso. Menos mal que nuestras muchachas no alcanzan a interpretarlas, y bailan, sencillamente, porque es moda, con mucho cuidado para no perder el compás, sin pararse a desentrañar el alcance de las actitudes y los movimientos. Me explico perfectamente que usted no baile.

—Bailar, sí; algunas veces bailo, porque no tengo más remedio; exigencias de la posición y de las circunstancias, pero desde ningún aspecto encuentro placer en el baile. Es una cosa que me saca de mis casillas. ¿De qué venga cualquiera, un Perico el ciego de los Palotes, a quien no conozco siquiera, porque me lo acaban de presentar, y así, sin más ni más, me abraza y me aprieta, y me dice: "¡Por qué no bailas! ¡Vámonos a ver por qué ha de ser eso! Le digo a usted que me molesta terriblemente, y que si no fuese por no dar que hablar a la gente y ponerme en evidencia, no bailaría.

—No baile usted, Reina... — dijo gravemente el marqués de Souza. — Si tuviese yo una hermanita no la dejaría bailar. María Elena Tallares no ha bailado nunca.

Un momento, me ha sorprendido la particular devoción que Souza ha puesto en su acento al nombrar a mi tía.

—Es verdad; eso dicen. Y sin embargo, nadie la ha motejado de puritana ni de ridícula. Creo entender al revés, que tiene una gran reputación de elegante; de elegante y de guapa. ¿Verdad que es guapísima mi tía Marilena?

—Guapísima es demasiado poco para calificarse a una hermosa como la de la baronesa de Tallares — declara con contenido favor el señor de Souza; — pero su belleza física no es sino un reflejo de la belleza moral, Marilena es una mujer admirable... admirable...

—Volverá a casarse... — he murmurado exteriorizando mi pensar.

—Sí, es demasiado joven y ha sido tan desgraciada, que tiene derecho al desquite — asegura Souza.

—Eso es lo que pensamos todos: el abuelo el primero. Como fue el quien arregló el casorio y falló tan mal, ahora siente remordimiento, y dice que no quisiera morir sin ver a Marilena feliz con otro hombre.

—De manera que usted cree que el marqués de Aledo vería con buenos ojos un segundo matrimonio de su hija? — pregunta el muchacho con cierta ansiedad.

—¿Por qué tanta ansiedad? ¿Qué le importa esto a Pablo Souza?

—Sí, es un chiquillo monísimo y, desde luego, el que se enamora de Marilena ha de querer mucho a ese neque sin padre... y tan parecido a su madre.

Esta vez habla Souza sin exaltación ni ansiedad, pero hay como un brillo de emoción en sus ojos... o al menos me lo parece a mí.

—Mucha gente cree, y aún se cree así — añade, que el abuelo de usted hubiese visto con gusto un matrimonio entre Marilena y Lorenzo Carvajal.

—¿De veras...? ¿Qué disparate! — me echo a reír un poco nerviosa y alborotada. — El marqués de Aledo no ha pensado jamás en semejante cosa; ni María Elena tampoco, ni mucho menos el señor de Carvajal. Cossas de la gente que tiene una imaginación muy fértil. Además, sería una imaginación muy mala, esa muchacha que dispare para Marilena, ese muchacho que está completamente arruinado y ocupa un lugar subalterno en su propia casa... Sin lugar subalterno que hay bastante diferencia de edades. Ella es mayor, Lorenzo debe tener veintitrés o veinticuatro años.

Me detengo en redondo al ver que Souza está mirándome con curiosidad. Claro: se ha dado cuenta del impropio de lo que he dicho. Ella es mayor, Lorenzo debe tener veintitrés o veinticuatro años.

Y hay que ver si son ruines y malos los celos; he puesto al pobre Lorenzo como una hoja de perje. Tanto quería el diablo a sus hijos, que les sacaba los ojos. Le he tachado de pobrete, de asalariado; he dicho que era muy poca cosa para Marilena... ¿Qué habrá pensado de mí al oírme el señor de Souza? Pues, seguramente, que soy una de tantas muchachas del montón, metalizadas y calculadoras que se cotizan en la subasta del matrimonio: otra Rosa María Mendizábal. Yo misma me hubiera dado de cachetes. En toda la tarde no he vuelto a abrir el pico hasta que Souza, cansado sin duda de mi sotería, se ha ido a buscar a Purita Ponce, con la cual ha bailado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

Estoy inaguantable. Mis nervios saltan como resortes. Isabelita me ha dicho riéndose que me encuentra particularmente desdichada en sí misma, y apelo en quitarse de en medio. Una medida muy prudente. Pero por todo Madrid se dice que Marilena Tallares se casará muy pronto y no precisamente con Lorenzo Carvajal... ¡Pobre Lorenzo!

—¿Con quien, Isabelita? — "Pues mira, chica, no lo sé... Son historias de esas que las muchachas oímos contar con medias palabras a las personas mayores y que pescamos al vuelo... ¡cuántas habré oído, Dios mío!, y como no me interesaba entonces particularmente, no me acuerdo ya. Pero se sabrá, si no tengas cuidado que se sabrá. Ahora, que con Lorenzo, no. Eso ni que lo sueñes; me es por que yo creo que Lorenzo vale menos que Marilena, porque en mi concepto ella es una mujer moral (yo me enamora de ella como un tipo moral) y me da una declaración, para ella lo más digno del hecho de que el abuelo me haya enviado a Madrid; cree (y cree bien) que si Lorenzo se hubiese atrevido a hablar de nada hubiese servido la treta de separarnos; y en cuanto las insinuaciones de Souza, le hicieron reír.

—No te creas eso... — ¿Por qué?

—¡Hace ya mucho tiempo que se dice tanto, tanto, como se pueden decir esas cosas cuando una mujer está casada y no lado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

Estoy inaguantable. Mis nervios saltan como resortes. Isabelita me ha dicho riéndose que me encuentra particularmente desdichada en sí misma, y apelo en quitarse de en medio. Una medida muy prudente. Pero por todo Madrid se dice que Marilena Tallares se casará muy pronto y no precisamente con Lorenzo Carvajal... ¡Pobre Lorenzo!

—¿Con quien, Isabelita? — "Pues mira, chica, no lo sé... Son historias de esas que las muchachas oímos contar con medias palabras a las personas mayores y que pescamos al vuelo... ¡cuántas habré oído, Dios mío!, y como no me interesaba entonces particularmente, no me acuerdo ya. Pero se sabrá, si no tengas cuidado que se sabrá. Ahora, que con Lorenzo, no. Eso ni que lo sueñes; me es por que yo creo que Lorenzo vale menos que Marilena, porque en mi concepto ella es una mujer moral (yo me enamora de ella como un tipo moral) y me da una declaración, para ella lo más digno del hecho de que el abuelo me haya enviado a Madrid; cree (y cree bien) que si Lorenzo se hubiese atrevido a hablar de nada hubiese servido la treta de separarnos; y en cuanto las insinuaciones de Souza, le hicieron reír.

—No te creas eso... — ¿Por qué?

—¡Hace ya mucho tiempo que se dice tanto, tanto, como se pueden decir esas cosas cuando una mujer está casada y no lado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

—¿De veras...? ¿Qué disparate! — me echo a reír un poco nerviosa y alborotada. — El marqués de Aledo no ha pensado jamás en semejante cosa; ni María Elena tampoco, ni mucho menos el señor de Carvajal. Cossas de la gente que tiene una imaginación muy fértil. Además, sería una imaginación muy mala, esa muchacha que dispare para Marilena, ese muchacho que está completamente arruinado y ocupa un lugar subalterno en su propia casa... Sin lugar subalterno que hay bastante diferencia de edades. Ella es mayor, Lorenzo debe tener veintitrés o veinticuatro años.

Me detengo en redondo al ver que Souza está mirándome con curiosidad. Claro: se ha dado cuenta del impropio de lo que he dicho. Ella es mayor, Lorenzo debe tener veintitrés o veinticuatro años.

Y hay que ver si son ruines y malos los celos; he puesto al pobre Lorenzo como una hoja de perje. Tanto quería el diablo a sus hijos, que les sacaba los ojos. Le he tachado de pobrete, de asalariado; he dicho que era muy poca cosa para Marilena... ¿Qué habrá pensado de mí al oírme el señor de Souza? Pues, seguramente, que soy una de tantas muchachas del montón, metalizadas y calculadoras que se cotizan en la subasta del matrimonio: otra Rosa María Mendizábal. Yo misma me hubiera dado de cachetes. En toda la tarde no he vuelto a abrir el pico hasta que Souza, cansado sin duda de mi sotería, se ha ido a buscar a Purita Ponce, con la cual ha bailado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

Estoy inaguantable. Mis nervios saltan como resortes. Isabelita me ha dicho riéndose que me encuentra particularmente desdichada en sí misma, y apelo en quitarse de en medio. Una medida muy prudente. Pero por todo Madrid se dice que Marilena Tallares se casará muy pronto y no precisamente con Lorenzo Carvajal... ¡Pobre Lorenzo!

—¿Con quien, Isabelita? — "Pues mira, chica, no lo sé... Son historias de esas que las muchachas oímos contar con medias palabras a las personas mayores y que pescamos al vuelo... ¡cuántas habré oído, Dios mío!, y como no me interesaba entonces particularmente, no me acuerdo ya. Pero se sabrá, si no tengas cuidado que se sabrá. Ahora, que con Lorenzo, no. Eso ni que lo sueñes; me es por que yo creo que Lorenzo vale menos que Marilena, porque en mi concepto ella es una mujer moral (yo me enamora de ella como un tipo moral) y me da una declaración, para ella lo más digno del hecho de que el abuelo me haya enviado a Madrid; cree (y cree bien) que si Lorenzo se hubiese atrevido a hablar de nada hubiese servido la treta de separarnos; y en cuanto las insinuaciones de Souza, le hicieron reír.

—No te creas eso... — ¿Por qué?

—¡Hace ya mucho tiempo que se dice tanto, tanto, como se pueden decir esas cosas cuando una mujer está casada y no lado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

Estoy inaguantable. Mis nervios saltan como resortes. Isabelita me ha dicho riéndose que me encuentra particularmente desdichada en sí misma, y apelo en quitarse de en medio. Una medida muy prudente. Pero por todo Madrid se dice que Marilena Tallares se casará muy pronto y no precisamente con Lorenzo Carvajal... ¡Pobre Lorenzo!

—¿Con quien, Isabelita? — "Pues mira, chica, no lo sé... Son historias de esas que las muchachas oímos contar con medias palabras a las personas mayores y que pescamos al vuelo... ¡cuántas habré oído, Dios mío!, y como no me interesaba entonces particularmente, no me acuerdo ya. Pero se sabrá, si no tengas cuidado que se sabrá. Ahora, que con Lorenzo, no. Eso ni que lo sueñes; me es por que yo creo que Lorenzo vale menos que Marilena, porque en mi concepto ella es una mujer moral (yo me enamora de ella como un tipo moral) y me da una declaración, para ella lo más digno del hecho de que el abuelo me haya enviado a Madrid; cree (y cree bien) que si Lorenzo se hubiese atrevido a hablar de nada hubiese servido la treta de separarnos; y en cuanto las insinuaciones de Souza, le hicieron reír.

—No te creas eso... — ¿Por qué?

—¡Hace ya mucho tiempo que se dice tanto, tanto, como se pueden decir esas cosas cuando una mujer está casada y no lado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

Estoy inaguantable. Mis nervios saltan como resortes. Isabelita me ha dicho riéndose que me encuentra particularmente desdichada en sí misma, y apelo en quitarse de en medio. Una medida muy prudente. Pero por todo Madrid se dice que Marilena Tallares se casará muy pronto y no precisamente con Lorenzo Carvajal... ¡Pobre Lorenzo!

—¿Con quien, Isabelita? — "Pues mira, chica, no lo sé... Son historias de esas que las muchachas oímos contar con medias palabras a las personas mayores y que pescamos al vuelo... ¡cuántas habré oído, Dios mío!, y como no me interesaba entonces particularmente, no me acuerdo ya. Pero se sabrá, si no tengas cuidado que se sabrá. Ahora, que con Lorenzo, no. Eso ni que lo sueñes; me es por que yo creo que Lorenzo vale menos que Marilena, porque en mi concepto ella es una mujer moral (yo me enamora de ella como un tipo moral) y me da una declaración, para ella lo más digno del hecho de que el abuelo me haya enviado a Madrid; cree (y cree bien) que si Lorenzo se hubiese atrevido a hablar de nada hubiese servido la treta de separarnos; y en cuanto las insinuaciones de Souza, le hicieron reír.

—No te creas eso... — ¿Por qué?

—¡Hace ya mucho tiempo que se dice tanto, tanto, como se pueden decir esas cosas cuando una mujer está casada y no lado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

—¿De veras...? ¿Qué disparate! — me echo a reír un poco nerviosa y alborotada. — El marqués de Aledo no ha pensado jamás en semejante cosa; ni María Elena tampoco, ni mucho menos el señor de Carvajal. Cossas de la gente que tiene una imaginación muy fértil. Además, sería una imaginación muy mala, esa muchacha que dispare para Marilena, ese muchacho que está completamente arruinado y ocupa un lugar subalterno en su propia casa... Sin lugar subalterno que hay bastante diferencia de edades. Ella es mayor, Lorenzo debe tener veintitrés o veinticuatro años.

Me detengo en redondo al ver que Souza está mirándome con curiosidad. Claro: se ha dado cuenta del impropio de lo que he dicho. Ella es mayor, Lorenzo debe tener veintitrés o veinticuatro años.

Y hay que ver si son ruines y malos los celos; he puesto al pobre Lorenzo como una hoja de perje. Tanto quería el diablo a sus hijos, que les sacaba los ojos. Le he tachado de pobrete, de asalariado; he dicho que era muy poca cosa para Marilena... ¿Qué habrá pensado de mí al oírme el señor de Souza? Pues, seguramente, que soy una de tantas muchachas del montón, metalizadas y calculadoras que se cotizan en la subasta del matrimonio: otra Rosa María Mendizábal. Yo misma me hubiera dado de cachetes. En toda la tarde no he vuelto a abrir el pico hasta que Souza, cansado sin duda de mi sotería, se ha ido a buscar a Purita Ponce, con la cual ha bailado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

Estoy inaguantable. Mis nervios saltan como resortes. Isabelita me ha dicho riéndose que me encuentra particularmente desdichada en sí misma, y apelo en quitarse de en medio. Una medida muy prudente. Pero por todo Madrid se dice que Marilena Tallares se casará muy pronto y no precisamente con Lorenzo Carvajal... ¡Pobre Lorenzo!

—¿Con quien, Isabelita? — "Pues mira, chica, no lo sé... Son historias de esas que las muchachas oímos contar con medias palabras a las personas mayores y que pescamos al vuelo... ¡cuántas habré oído, Dios mío!, y como no me interesaba entonces particularmente, no me acuerdo ya. Pero se sabrá, si no tengas cuidado que se sabrá. Ahora, que con Lorenzo, no. Eso ni que lo sueñes; me es por que yo creo que Lorenzo vale menos que Marilena, porque en mi concepto ella es una mujer moral (yo me enamora de ella como un tipo moral) y me da una declaración, para ella lo más digno del hecho de que el abuelo me haya enviado a Madrid; cree (y cree bien) que si Lorenzo se hubiese atrevido a hablar de nada hubiese servido la treta de separarnos; y en cuanto las insinuaciones de Souza, le hicieron reír.

—No te creas eso... — ¿Por qué?

—¡Hace ya mucho tiempo que se dice tanto, tanto, como se pueden decir esas cosas cuando una mujer está casada y no lado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

Estoy inaguantable. Mis nervios saltan como resortes. Isabelita me ha dicho riéndose que me encuentra particularmente desdichada en sí misma, y apelo en quitarse de en medio. Una medida muy prudente. Pero por todo Madrid se dice que Marilena Tallares se casará muy pronto y no precisamente con Lorenzo Carvajal... ¡Pobre Lorenzo!

—¿Con quien, Isabelita? — "Pues mira, chica, no lo sé... Son historias de esas que las muchachas oímos contar con medias palabras a las personas mayores y que pescamos al vuelo... ¡cuántas habré oído, Dios mío!, y como no me interesaba entonces particularmente, no me acuerdo ya. Pero se sabrá, si no tengas cuidado que se sabrá. Ahora, que con Lorenzo, no. Eso ni que lo sueñes; me es por que yo creo que Lorenzo vale menos que Marilena, porque en mi concepto ella es una mujer moral (yo me enamora de ella como un tipo moral) y me da una declaración, para ella lo más digno del hecho de que el abuelo me haya enviado a Madrid; cree (y cree bien) que si Lorenzo se hubiese atrevido a hablar de nada hubiese servido la treta de separarnos; y en cuanto las insinuaciones de Souza, le hicieron reír.

—No te creas eso... — ¿Por qué?

—¡Hace ya mucho tiempo que se dice tanto, tanto, como se pueden decir esas cosas cuando una mujer está casada y no lado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

Estoy inaguantable. Mis nervios saltan como resortes. Isabelita me ha dicho riéndose que me encuentra particularmente desdichada en sí misma, y apelo en quitarse de en medio. Una medida muy prudente. Pero por todo Madrid se dice que Marilena Tallares se casará muy pronto y no precisamente con Lorenzo Carvajal... ¡Pobre Lorenzo!

—¿Con quien, Isabelita? — "Pues mira, chica, no lo sé... Son historias de esas que las muchachas oímos contar con medias palabras a las personas mayores y que pescamos al vuelo... ¡cuántas habré oído, Dios mío!, y como no me interesaba entonces particularmente, no me acuerdo ya. Pero se sabrá, si no tengas cuidado que se sabrá. Ahora, que con Lorenzo, no. Eso ni que lo sueñes; me es por que yo creo que Lorenzo vale menos que Marilena, porque en mi concepto ella es una mujer moral (yo me enamora de ella como un tipo moral) y me da una declaración, para ella lo más digno del hecho de que el abuelo me haya enviado a Madrid; cree (y cree bien) que si Lorenzo se hubiese atrevido a hablar de nada hubiese servido la treta de separarnos; y en cuanto las insinuaciones de Souza, le hicieron reír.

—No te creas eso... — ¿Por qué?

—¡Hace ya mucho tiempo que se dice tanto, tanto, como se pueden decir esas cosas cuando una mujer está casada y no lado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

—¿De veras...? ¿Qué disparate! — me echo a reír un poco nerviosa y alborotada. — El marqués de Aledo no ha pensado jamás en semejante cosa; ni María Elena tampoco, ni mucho menos el señor de Carvajal. Cossas de la gente que tiene una imaginación muy fértil. Además, sería una imaginación muy mala, esa muchacha que dispare para Marilena, ese muchacho que está completamente arruinado y ocupa un lugar subalterno en su propia casa... Sin lugar subalterno que hay bastante diferencia de edades. Ella es mayor, Lorenzo debe tener veintitrés o veinticuatro años.

Me detengo en redondo al ver que Souza está mirándome con curiosidad. Claro: se ha dado cuenta del impropio de lo que he dicho. Ella es mayor, Lorenzo debe tener veintitrés o veinticuatro años.

Y hay que ver si son ruines y malos los celos; he puesto al pobre Lorenzo como una hoja de perje. Tanto quería el diablo a sus hijos, que les sacaba los ojos. Le he tachado de pobrete, de asalariado; he dicho que era muy poca cosa para Marilena... ¿Qué habrá pensado de mí al oírme el señor de Souza? Pues, seguramente, que soy una de tantas muchachas del montón, metalizadas y calculadoras que se cotizan en la subasta del matrimonio: otra Rosa María Mendizábal. Yo misma me hubiera dado de cachetes. En toda la tarde no he vuelto a abrir el pico hasta que Souza, cansado sin duda de mi sotería, se ha ido a buscar a Purita Ponce, con la cual ha bailado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

Estoy inaguantable. Mis nervios saltan como resortes. Isabelita me ha dicho riéndose que me encuentra particularmente desdichada en sí misma, y apelo en quitarse de en medio. Una medida muy prudente. Pero por todo Madrid se dice que Marilena Tallares se casará muy pronto y no precisamente con Lorenzo Carvajal... ¡Pobre Lorenzo!

—¿Con quien, Isabelita? — "Pues mira, chica, no lo sé... Son historias de esas que las muchachas oímos contar con medias palabras a las personas mayores y que pescamos al vuelo... ¡cuántas habré oído, Dios mío!, y como no me interesaba entonces particularmente, no me acuerdo ya. Pero se sabrá, si no tengas cuidado que se sabrá. Ahora, que con Lorenzo, no. Eso ni que lo sueñes; me es por que yo creo que Lorenzo vale menos que Marilena, porque en mi concepto ella es una mujer moral (yo me enamora de ella como un tipo moral) y me da una declaración, para ella lo más digno del hecho de que el abuelo me haya enviado a Madrid; cree (y cree bien) que si Lorenzo se hubiese atrevido a hablar de nada hubiese servido la treta de separarnos; y en cuanto las insinuaciones de Souza, le hicieron reír.

—No te creas eso... — ¿Por qué?

—¡Hace ya mucho tiempo que se dice tanto, tanto, como se pueden decir esas cosas cuando una mujer está casada y no lado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

Estoy inaguantable. Mis nervios saltan como resortes. Isabelita me ha dicho riéndose que me encuentra particularmente desdichada en sí misma, y apelo en quitarse de en medio. Una medida muy prudente. Pero por todo Madrid se dice que Marilena Tallares se casará muy pronto y no precisamente con Lorenzo Carvajal... ¡Pobre Lorenzo!

—¿Con quien, Isabelita? — "Pues mira, chica, no lo sé... Son historias de esas que las muchachas oímos contar con medias palabras a las personas mayores y que pescamos al vuelo... ¡cuántas habré oído, Dios mío!, y como no me interesaba entonces particularmente, no me acuerdo ya. Pero se sabrá, si no tengas cuidado que se sabrá. Ahora, que con Lorenzo, no. Eso ni que lo sueñes; me es por que yo creo que Lorenzo vale menos que Marilena, porque en mi concepto ella es una mujer moral (yo me enamora de ella como un tipo moral) y me da una declaración, para ella lo más digno del hecho de que el abuelo me haya enviado a Madrid; cree (y cree bien) que si Lorenzo se hubiese atrevido a hablar de nada hubiese servido la treta de separarnos; y en cuanto las insinuaciones de Souza, le hicieron reír.

—No te creas eso... — ¿Por qué?

—¡Hace ya mucho tiempo que se dice tanto, tanto, como se pueden decir esas cosas cuando una mujer está casada y no lado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

Estoy inaguantable. Mis nervios saltan como resortes. Isabelita me ha dicho riéndose que me encuentra particularmente desdichada en sí misma, y apelo en quitarse de en medio. Una medida muy prudente. Pero por todo Madrid se dice que Marilena Tallares se casará muy pronto y no precisamente con Lorenzo Carvajal... ¡Pobre Lorenzo!

—¿Con quien, Isabelita? — "Pues mira, chica, no lo sé... Son historias de esas que las muchachas oímos contar con medias palabras a las personas mayores y que pescamos al vuelo... ¡cuántas habré oído, Dios mío!, y como no me interesaba entonces particularmente, no me acuerdo ya. Pero se sabrá, si no tengas cuidado que se sabrá. Ahora, que con Lorenzo, no. Eso ni que lo sueñes; me es por que yo creo que Lorenzo vale menos que Marilena, porque en mi concepto ella es una mujer moral (yo me enamora de ella como un tipo moral) y me da una declaración, para ella lo más digno del hecho de que el abuelo me haya enviado a Madrid; cree (y cree bien) que si Lorenzo se hubiese atrevido a hablar de nada hubiese servido la treta de separarnos; y en cuanto las insinuaciones de Souza, le hicieron reír.

—No te creas eso... — ¿Por qué?

—¡Hace ya mucho tiempo que se dice tanto, tanto, como se pueden decir esas cosas cuando una mujer está casada y no lado un one-ten. He vuelto a casa en un grado superlativo de malhumor. Importunada por este incesante pensamiento, ¿Obedecí a un plan de casorio entre Marilena y Lorenzo ese empeño de Carmen y del abuelo en quitarme de en medio? ¿Son ellos, los viejos, quienes lo arreglan? ¿Y Lorenzo...? ¿Qué piensa, Lorenzo? ¡Bah! Lorenzo no es posible que rechace a una mujer como Marilena... Y yo, imbécil de mí, que creí leer en sus ojos algo tan tierno y tan apasionado la noche aquella de la despedida... ¡Conque, era eso; que la pobre Reina estaba en Aledo...! ¡Y por qué estaba? ¿Tenían que casarse? ¿O no cabe comparación posible...?

FARMACIA Y DROGUERIA
"CIRCULO CATOLICO de OBREROS"
Constituyente esquina Piedad — Montevideo
Teléfono Automático: 4-58-21
Al hacer sus compras en Especialidades Nacionales, exija al empleado el 10 % de descuento

38

estableciendo entre los dos

MARIO SADA.

La Junta Nacional de Acción Católica invita para la Misa de Pontifical que se realizará el 28 de abril a las 10 y 30 en el Santuario Nacional del Cerrito. En dicho día se lucra la indulgencia del Jubileo. En todos los Templos de la Arquidiócesis se realizarán Misas de Comunión General.

En fin el tema da para mucho más, pero el espacio no da para más. Veré si puedo continuar tratando este punto.